

Refugiados Un dilema universal

Necesidad de ayuda para producir

Por Susan Goodwillie
 Especial para WorldPaper

GINEBRA, Suiza—“Hay dos cosas que odio: Ser un refugiado y ser dependiente”, dice Akuti Arapa, un agricultor que vive en un campamento de refugiados del sur de Sudán desde 1979, cuando huyó de su casa y de la persecución política en su país, Uganda.

Arapa es sólo uno de los 15 millones de refugiados que hay en todo el mundo. La gran mayoría huyeron hacia países en África, Asia y América Latina, que son los que se encuentran poco preparados para recibirlos. Con frecuencia, esos países no pueden ofrecer los servicios esenciales para sus propios ciudadanos, mucho menos para un vasto flujo de refugiados que buscan asilo en su suelo.

Aunque la asistencia internacional a esos países viene creciendo desde hace 10 años, no es suficiente como para proveer soluciones durables a esos problemas.

Los refugiados que están en países de bajos ingresos no sólo son una carga para las sociedades que los reciben, sino que también parecen complicar las posibilidades de progreso económico y social en esos países.

Sin embargo hay pruebas contrarias a esta consideración, las cuales demuestran que los refugiados pueden convertirse en una ventaja para el desarrollo; pueden volverse parte de la solución en lugar de ser la fuente del problema.

• En Tanzania, los funcionarios reconocen que las refugiadas provenientes de Burundi están entre los agricultores más productivos del país, proveyendo excedentes de alimentos que sirven para poblaciones vecinas.

• En el sur de Sudán, el flujo de ugandeses relativamente bien capacitados trajo mano de obra calificada que era necesaria en la zona.

• En Paquistán, donde los refugiados afganos pueden desplazarse libremente pero no pueden establecerse en forma definitiva, son bienvenidos como obreros en las zonas donde gran número de trabajadores paquistaneses emigraron al Golfo Pérsico.

En realidad, el problema no parece estar tanto en los refugiados como en el sistema internacional establecido para asistirlos.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, creada en 1951, sigue guiada por normas destinadas a la Europa de posguerra. En ese entonces, la mayoría de los refugiados encontraban asilo en países industrializados con economías en rápida expansión y pronto se volvían productivos, necesitando escasa asistencia material. Pero en la actualidad, la mayoría de los refugiados encuentran protección en países pobres que ofrecen pocas oportunidades de ganarse la vida.

Las contribuciones totales del sistema de la ONU, los gobiernos donantes, los organismos de voluntarios y los gobiernos de los países que reciben a los refugiados superan los 1.000 millones de dólares anuales. Pero la mayor parte de esos fondos son destinados a asistencia “de emergencia” y “mantenimiento” hasta el



Refugiados cooperando en levantar una choza.

dia imprevisible en que los refugiados puedan volver a sus países.

La mayoría de los refugiados están en “asilo provisorio” durante muchos años. El problema de no saber cuánto tiempo se quedarán los refugiados hace imposible la planificación.

Nadie quiere alentar a los refugiados a quedarse para siempre. Pero los programas de asistencia generan un sistema de dependencia que es caro, tenaz y crea debilidad. En consecuencia, los refugiados quedan en una especie de limbo, incapaci-

tados para producir y vistos por las sociedades que los reciben como un problema cada vez más grave.

Qué se puede hacer? Una solución es reestructurar la asistencia para estimular la productividad en lugar de la dependencia.

“Esperamos volver pronto a nuestro país”, dice un agricultor ugandés que vive en el sur de Sudán. “Pero, mientras tanto, podemos intentar algunos cultivos anuales, si bien no cultivos a largo plazo”.

En muchas partes de África los refu-

giados demuestran habilidades y predisposición para la capacitación, la nueva tecnología y los proyectos de desarrollo.

“Mire esas mujeres!” exclama Martha Mogaambo, funcionaria del campamento de refugiados Mishamo, en el oeste de Tanzania. “Ellas están produciendo suficiente comida como para alimentarnos a todos y también producen ropa y artesanías. Si tuvieran más suministros podrían producir todavía más cosas. Ellas son un ejemplo para la población local”.

Sin embargo, a pesar de las pruebas, los programas de asistencia siguen concentrados en proveer comida y mantas en vez de herramientas destinadas a alentar la producción.

El Programa Mundial de Alimentos, que es un organismo de las Naciones Unidas, puede ser uno de los mayores culpables del sistema. Orientado según los excedentes de alimentos que pueda haber en el mercado mundial, el Programa distribuye comida con escasa preocupación por las costumbres locales.

En Paquistán, un funcionario del Programa de Alimentos admite que “estamos dando demasiados alimentos a los refugiados. Reciben más de lo que necesitan y no quieren trabajar. Pero es administrativamente imposible distinguir entre quienes ya no necesitan alimentos y quienes correrían peligro si no los recibieran”.

En Tanzania, Ole Irgens-Møller, un danés que es coordinador de los Servicios Cristianos para los Refugiados de Tanzania, dice que “cuando llega el Programa Mundial de Alimentos trayendo comida, yo lloro. Esa gente no necesita alimento para ser motivada. Lo que necesitan son herramientas que les permitan producir”.

Los funcionarios de las Naciones Unidas reconocen muchas de las fallas del sistema y tratan de superarlas. “Desde el primer día, la meta debe ser la autosuficiencia”, dice Barry Rigby, titular de la oficina del Alto Comisionado para los Refugiados en Juba, en el sur de Sudán. “Hasta el mismo establecimiento del campamento es una decisión de desarrollo. Vale la pena ir al campamento de Kaya, en la ribera oeste del Nilo, y ver el lugar. Allí hay 5.000 personas instaladas en una montaña con superficie rocosa. Esa gente no puede hacer otra cosa que esperar la ayuda del Programa Mundial de Alimentos”.

Los gobiernos de los países en desarrollo que reciben refugiados están preocupados porque sus propios ciudadanos deben competir con los refugiados por recursos que son escasos, mientras que los refugiados reciben asistencia que no está disponible para los locales.

Bashir Ahmed, un sudanés que trabaja con refugiados, dice: “Hay mucho resentimiento entre los pobladores locales cuando ven a los refugiados que reciben alimentos que los nativos no pueden siquiera comprar. Qué sentido tiene buscar la integración cuando nuestra gente está mucho peor que los refugiados?”

Los gobiernos que hacen donaciones, y que tradicionalmente mantuvieron separada la ayuda “humanitaria”, destinada a los refugiados, de la “asistencia para el desarrollo”, destinada a los pobladores locales, están dándose cuenta que las dos formas de ayuda deben ir juntas.

A falta de una acción definitiva o de una nueva política, alguna de la gente más necesitada seguirá emigrando a algunos de los países más necesitados del mundo, creando problemas para todos.

Susan Goodwillie, que reside en Boston, es una consultora de organismos internacionales que el año pasado preparó un estudio para el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Donantes	Montos en millones de dólares	Dólares de ayuda per cápita
Estados Unidos	244,4	1,05
Japón	57,5	,48
Canadá	27,8	1,14
Alemania Occidental	25,8	,42
Suecia	25,1	3,02
Noruega	15,7	3,82
Inglaterra	15,6	,28
Dinamarca	15,5	3,04
Australia	11,4	,76
Holanda	11,0	,77

ONU, cifras de junio de 1982

Campos comunitarios son cultivados por los refugiados y los productos se distribuyen entre sus familias.

Refugiados

Por Arun Chacko
Redactor Asociado en Sudasia

PESHAWAR, Paquistán—Desde el comienzo de la historia, habitantes de Afganistán bajan desde sus casas en las montañas a lo que hoy es Paquistán o aun más al sur, en busca de fama y fortuna o empujados por incesantes guerras tribales.

Que la peregrinación es invariablemente en un solo sentido es algo sabido en los bazares de esta ciudad fronteriza y capital provincial en el noroeste de Paquistán.

"Cuando un afgano baja de Khyber", dice un funcionario del gobierno paquistaní, "jamás vuelve". El funcionario tiene motivos para saberlo, porque su familia huyó de Afganistán hace 200 años.

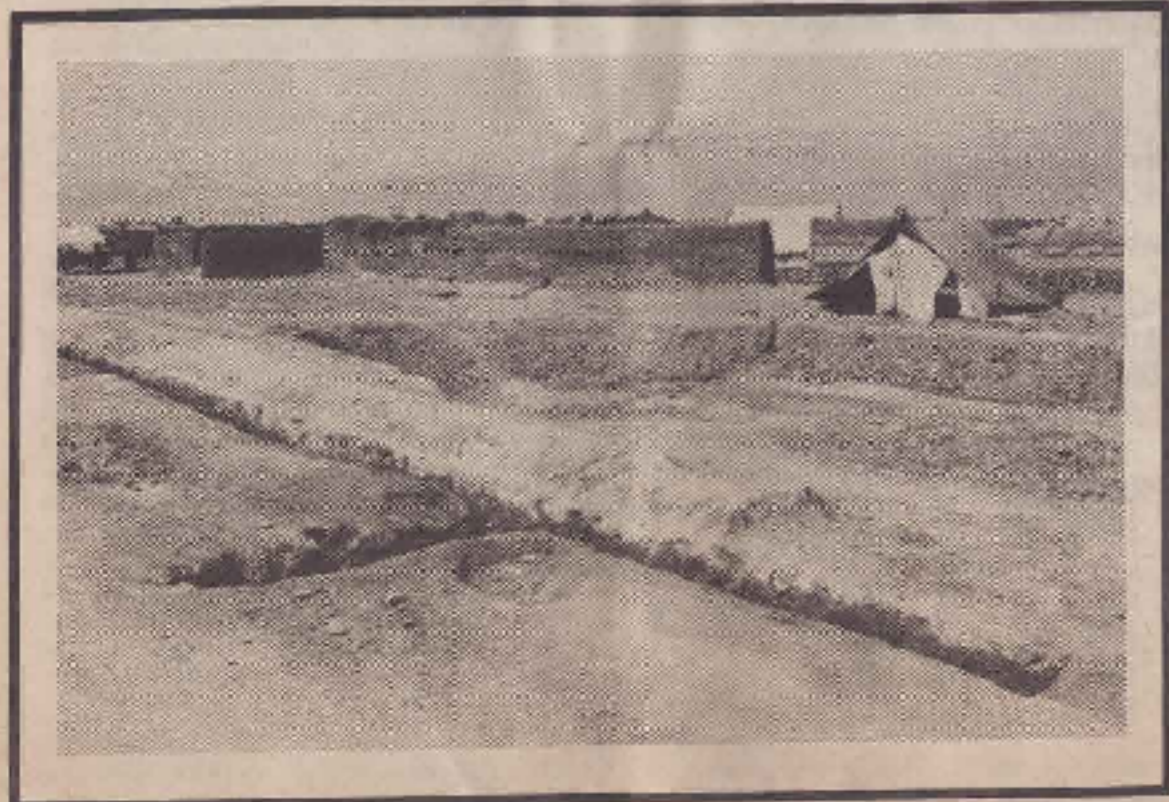
Tribus enteras tales como la Dakkzai y la Suri dejaron Afganistán y se instalaron en el subcontinente indio. Hace unos 150 años, la tribu Popalzai fue expulsada de Afganistán—luego de un enfrentamiento con el jefe de Kandhar—y desapareció en Punjab.

La historia se repitió en tiempos más recientes. La inestabilidad política de la década de 1970 convirtió en torrente la salida de afganos hacia Paquistán. Luego del derrocamiento del gobierno de Sardar Daud por Nur Mohammad Taraki, en abril de 1978, unos 110.000 afganos pasaron a Paquistán. Sus filas aumentaron a 193.000 un año después, cuando Taraki fue a su vez expulsado del cargo. En diciembre de 1979, luego de la invasión de Afganistán por los soviéticos, el torrente se convirtió en una inundación.

En los siete meses siguientes, más de un millón de personas atravesaron los pasos del Himalaya y un año después el número se había duplicado. Para diciembre de 1982, había 2.800.000 refugiados, y se decía que lo peor ya había pasado. Pero, desde entonces, un promedio de 10.000 afganos pasan cada mes, llevando el total a tres millones.

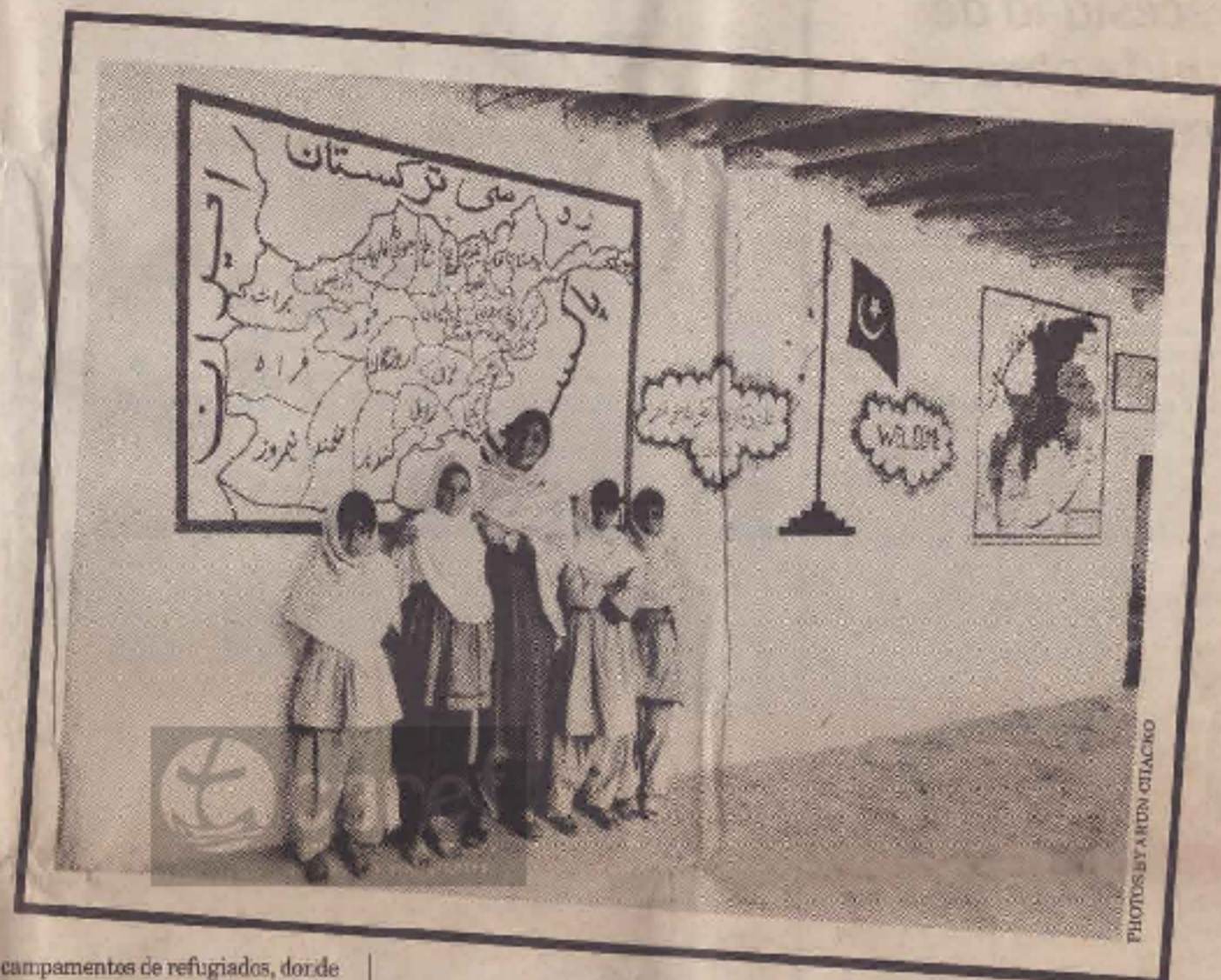
Actualmente, aproximadamente el 30 por ciento de los 10 millones de refugiados que hay en el mundo están en Paquistán. Refleja la permanencia de esta situación o el hecho de que el 50 por ciento de los refugiados que hay en Paquistán tienen menos de 15 años de edad, y muchos de los niños han nacido en este país.

A pesar de los intentos de sus mayores de conservar su patriotismo y fervor revolucionario, para la mayoría de los jóvenes refugiados la patria es Paquistán. No sienten impulsos de volver a los rigores y la pobreza extrema de Afganistán.



El éxodo de los afganos

Los refugiados rara vez vuelven a Afganistán



Los campamentos de refugiados, donde vive la mayoría, están adquiriendo un carácter más permanente. Las carpas están cediendo lugar a las chozas, que son viviendas más durables y confortables cuando arrecia el frío o el calor.

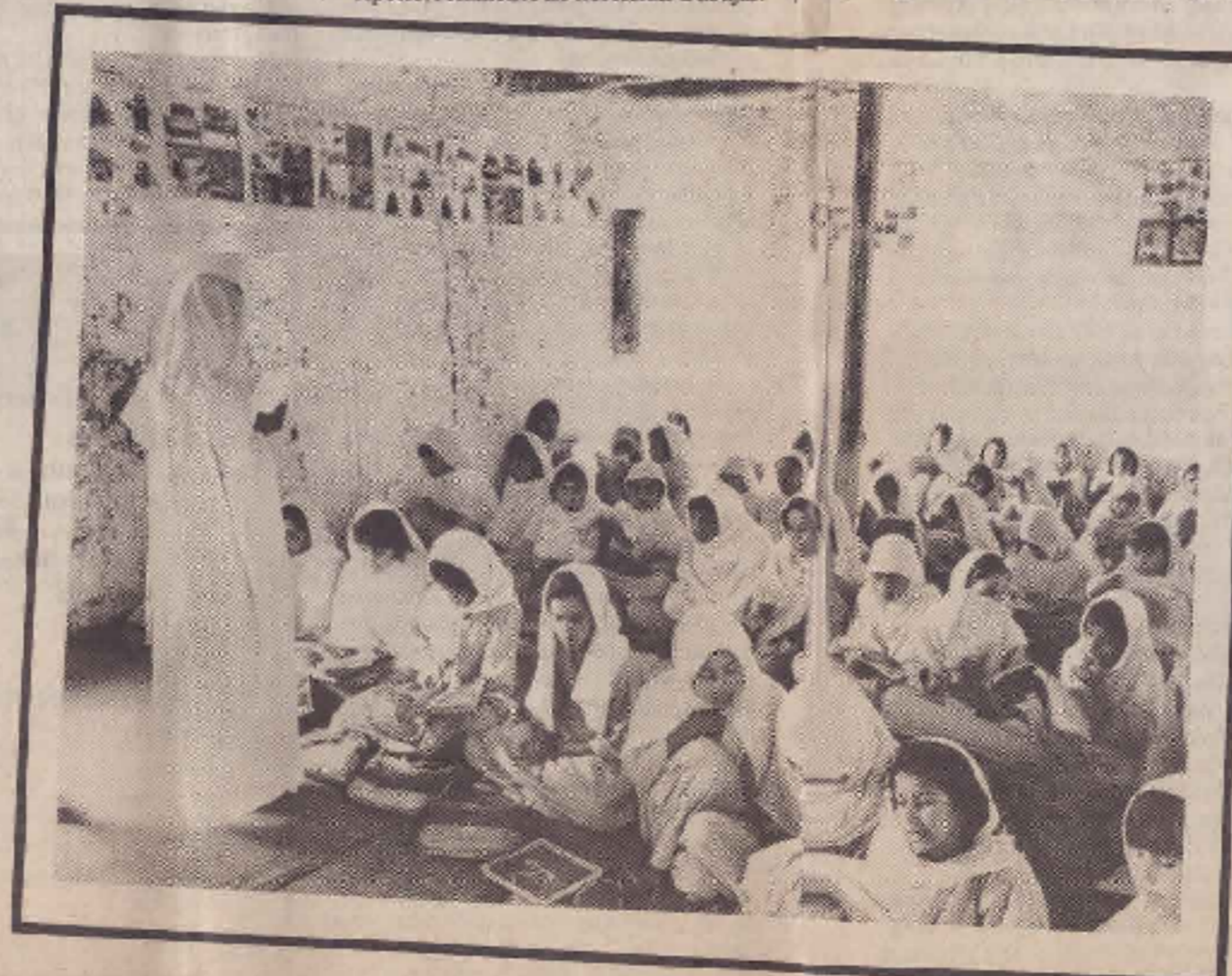
Uno de los campamentos más grandes es Nasirbagh, que ocupa 32 kilómetros cuadrados de una planicie sin árboles recostada en las faldas de las sierras Khyber y situada fuera de la ruta entre

Peshawar y el paso de Khyber.

Al igual que los otros campamentos, Nasirbagh está convirtiéndose en una idea permanente. Tiene un bazar, 11 escuelas primarias, una escuela secundaria, y tres dispensarios, atendidos principalmente por médicos afganos de Peshawar. Con comida y combustible

gratis, y una modesta cuota de dinero en efectivo, los 29.000 residentes disfrutan un nivel de vida probablemente mejor que en su país nativo.

Nasirbagh ya tiene casi cinco años, y la mayoría de los residentes están allí desde 1979. Gracias a la ayuda en efectivo y en especie, realmente no necesitan trabajar.



Con la ayuda del mapa de su país (izquierda), los docentes afganos tratan de inculcar patriotismo a sus alumnos refugiados.

Las escuelas del campamento y los dispensarios son centros de mucha actividad. Por la mañana, miles de niños asisten a varias horas de clase, donde su diferencia de identidad y de patriotismo es subrayada por los maestros, que en general son afganos. Las escuelas están rigidamente segregadas por sexo, con 10 para varones y dos para niñas.

Una vista imponente es la larga fila de mujeres, con frecuencia usando velos negros, que esperan la atención médica en el dispensario para mujeres. Las líneas son igualmente largas en los dispensarios para hombres y en los que atienden a pacientes de ambos sexos.

En el resto de Paquistán, los refugiados han hecho sentir su presencia cada vez más. Peshawar, por ejemplo, tiene más de 80.000 refugiados, la mayoría de los cuales se han desenvuelto bastante bien, aunque ya no reciben raciones gratuitas.

Los refugiados abrieron comercios y restaurantes en todo el país, incluida la capital, Islamabad. Cada vez hay más vehículos afganos en las calles.

En Baluchistan y en la Provincia de la Frontera Noroeste, que tienen la mayor concentración de refugiados, los recién llegados han comprado numerosas propiedades rurales y urbanas. Cuando empezaron a adquirir inmuebles en el Punjab, el gobernador provincial, teniente general Ghulam Jilani Khan, ana-



lizó la cuestión con preocupación.

El flujo de refugiados fue igualado con el flujo de ganado que trajeron consigo. Las familias que se mudaron a terrenos de pasturas rearon el problema del pastoreo indiscriminado. Y debido a que para uso en sus casas la mayoría de ellos prefieren la madera al kerosene, que es gratis, el valor de los bosques de esa provincia ha sido seriamente dañado.

Inicialmente se intentó la proporción de un refugiado por cada siete nativos, pero en la mayoría de los lugares el plan no funcionó. En el distrito de Pishin, en Baluchistan, por ejemplo, hay tantos refugiados como nativos.

La tarea de acomodar a los refugiados dañó los recursos de Paquistán y creó incomodidades a su pueblo.

Las desinteligencias abundan. Una de ellas es que la mayoría de los jóvenes afganos están peleando contra los rusos y que en los campamentos de refugiados sólo se encuentran ancianos, mujeres y niños. En una población adulta de refugiados de un millón y medio de personas, hay aproximadamente 80.000 menos hombres que mujeres.

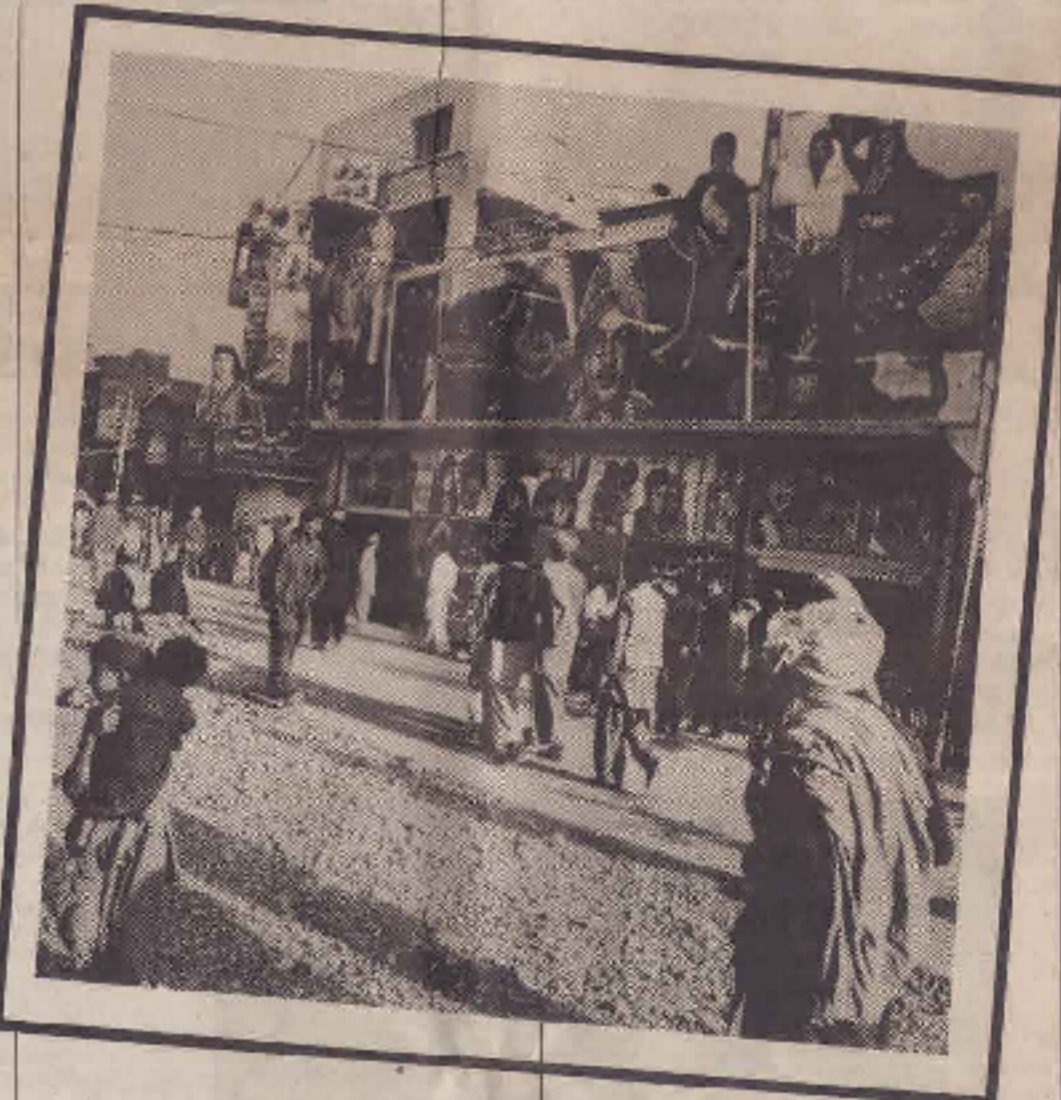
Los jóvenes refugiados, que disfrutaban la ventaja de las raciones gratuitas y la vivienda, entraron al mercado laboral con salarios más bajos, desplazando de sus puestos a muchos nativos. Esto hizo que los paquistaneses busquen la sanción de una ley que les de preferencia para los empleos fuera de los campamentos de refugiados.

Sajjad Hyder, ex embajador de Paquistán en la Unión Soviética y en la India, calcula que el costo económico total para su país es de 1.100 millones de dólares por año, o 5.500 millones en cinco años. Esto es aproximadamente un 50 por ciento más que el total de lo gastado por Paquistán en Agricultura, Educación, Salud y Bienestar Social.

Las repercusiones son importantes, pero Paquistán está atrapado. Aunque sus intereses nacionales demandan que las soluciones para el problema de los refugiados sean negociadas directamente con el gobierno de Afganistán—tal como le reclaman desde hace tiempo los partidos políticos, los diarios y los ciudadanos responsables de Paquistán—el gobierno del general Zia ul-Haq no ha actuado. Paquistán depende tanto de los norteamericanos y de los árabes en materia de ayuda militar y económica, que no quiere arriesgarse a causarles desagrado iniciando unilaterales conversaciones con Afganistán.

Nuestra razón para no entablar negociaciones directas con el régimen de Ka-

Tribus enteras dejaron Afganistán y se radicaron en Paquistán. A pesar de los esfuerzos de los ancianos, muchos jóvenes refugiados sólo reconocen a Paquistán como su país.



bul es que no representa al pueblo de Afganistán dado que fue instalado por los rusos", dice el mariscal del aire Zulfikar Ali Khan, ex jefe de la fuerza aérea de Paquistán. "También comprendemos que las conversaciones directas molestarían a nuestros amigos y harían que nos retiraran su apoyo".

El precio de ese apoyo puede resultar alto. Las potencias occidentales y los árabes quieren presionar a la Unión Soviética, con escaso interés por la seguridad final de Paquistán o Afganistán. "Occidente está preparado a pelear hasta el último afgano con el fin de denunciar el expansionismo ruso", escribió el mariscal Khan.

No habiendo una iniciativa diplomática para ocuparse de la cuestión de los refugiados, los paquistaneses están en una situación más difícil que la de los refu-

Refugiados afganos compraron propiedades rurales y urbanas y establecieron comercios y restaurantes en todo el país.

giados que recibieron. "Esto significa que por cada refugiado afgano que es autorizado a permanecer indefinidamente en Paquistán", dice Hyder, el diplomático retirado, "un niño paquistaní o un adulto morirá de desnutrición o falta de instalaciones hospitalarias, otro niño paquistaní crecerá sin educación adecuada y un adulto paquistaní no tendrá empleo".

Arun Chacko es un periodista independiente con sede en Nueva Delhi.

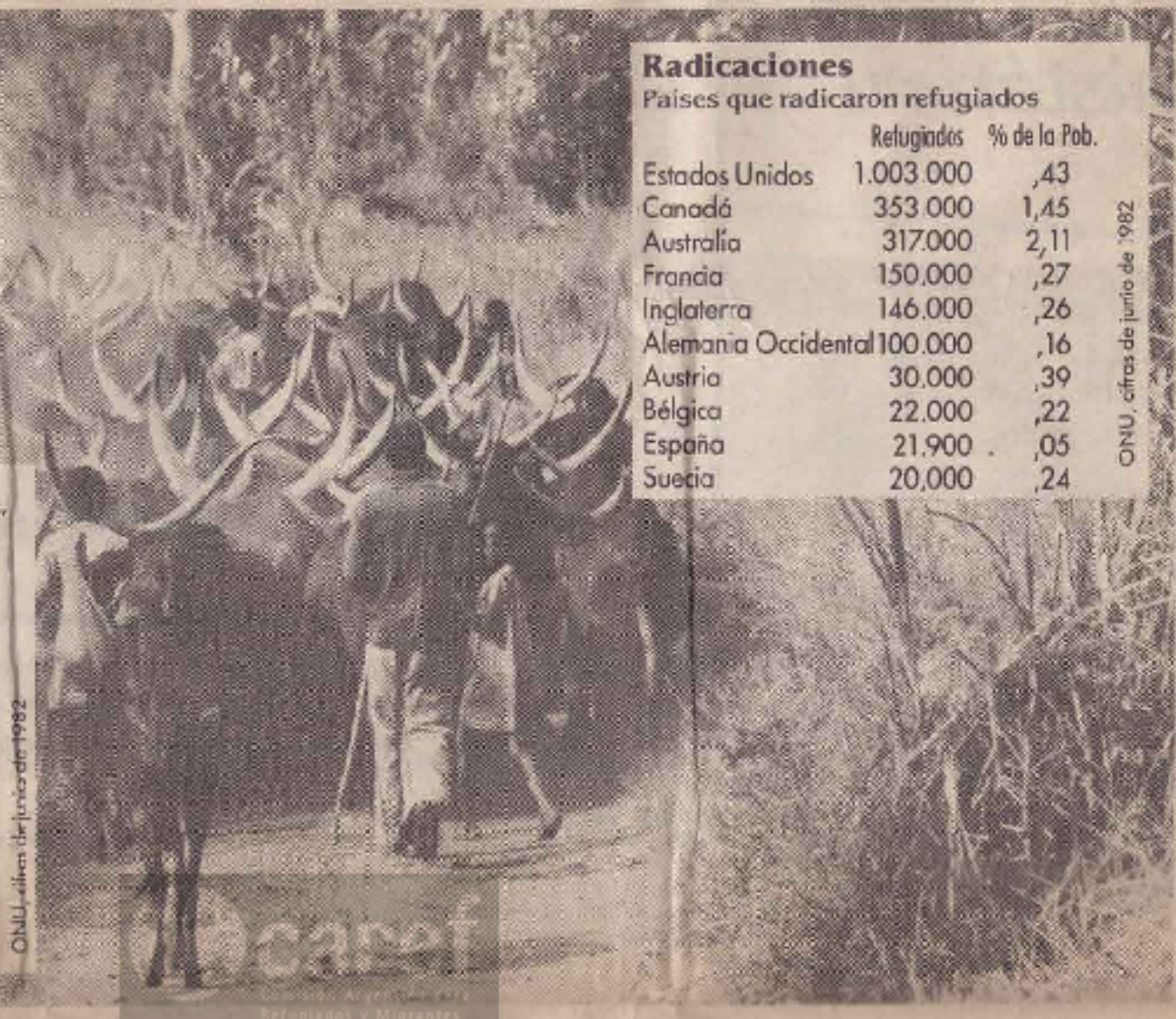
REFUGEEES

Tras las fronteras

Países con refugiados "necesitados"

	Refugiados	% de la pob.
Paquistán	2.800.800	3,01
Jordania	749.000	21,40
Irán	560.000	1,37
Sudán	513.000	2,58
Somalia	500.000	10,87
Zaire	270.000	,89
Libano	242.100	8,97
Siria	221.000	,22
Uganda	102.900	,75
Angola	93.000	1,37

Nota: Hay 718.000 palestinos en Gaza y Cisjordania.



ONU, cifras de junio de 1982

ONU, cifras de junio de '82

FOTO: ONU

Radicaciones

Países que radicarón refugiados

	Refugiados	% de la Pob.
Estados Unidos	1.003.000	,43
Canadá	353.000	1,45
Australia	317.000	2,11
Francia	150.000	,27
Inglaterra	146.000	,26
Alemania Occidental	100.000	,16
Austria	30.000	,39
Bélgica	22.000	,22
España	21.900	,05
Suecia	20.000	,24

Intentando nuevos métodos

GINEBRA, Suiza—Una conferencia de 114 naciones sobre ayuda a refugiados africanos, realizada a mediados de julio en la sede de la ONU, aquí en Ginebra, terminó con notas de desacuerdo y desesperación.

La Segunda Conferencia Internacional sobre Asistencia a Refugiados en Africa, conocida como ICARA II, fue convocada para reunir dinero y ayuda de naciones "donantes" occidentales con destino al creciente problema de los refugiados africanos y de los países que luchan por darles lugar donde vivir.

Lo que despertó esperanzas fue la aceptación por la

conferencia de una forma radicalmente nueva de enfrentar el problema. La desesperación provino de la incapacidad para encontrar la manera de implementar el nuevo método.

Durante décadas, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados proveyó ayuda de emergencia para los refugiados, tal como alimento, carpas, mantas y atención médica. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo asiste a los países en desarrollo en la construcción de carreteras, escuelas y sistemas de irrigación, en la provisión de mejores tecnolo-

gías para la agricultura, en la capacitación para el desarrollo industrial. Pero ambos organismos de la ONU rara vez trabajaron juntos.

La idea de combinar la "asistencia para el desarrollo" con la ayuda a los refugiados, lo cual hace un año era considerado un cambio radical, recibió amplia aceptación de parte de los delegados que asistieron a ICARA II en representación de gobiernos que ayudan a los refugiados, gobiernos que les dan asilo, y organizaciones no gubernamentales que proveen servicios y ayuda material a los refugiados en el lugar en que se encuentran.

El nuevo método no sólo sería más eficiente y ahorraría dinero, sino que también aumentaría los incentivos para los refugiados y para el progreso en zonas deprimidas de Africa.

Pero hay muy pocos gobiernos que proveen dinero. Los organismos de la ONU son reacios a planificar y coordinar operaciones para futuras crisis de refugiados y hay escasa presión o imaginación como para hacer la tarea. A medida que en Ginebra se agotaban los discursos formales, la desilusión se hacía más general. "Esto es una caricatura de la ONU" declaró un veterano que lleva 15 años trabajando por los refugiados.

Al cierre de la conferencia se habían comprometido menos de 100 millones de dólares de un total de 362 millones que se necesitan para llevar a cabo un conjunto de 128 proyectos de desarrollo de infraestructura planteados por 14 naciones africanas que dan asilo a refugiados. Aún cuando haya más ayuda, se podrá atender apenas un 40 por ciento de las necesidades reales.

A pesar de todo, muchos delegados consideraron que los resultados financieros son menos desalentadores que el fracaso de ICARA II en cuanto a poner en marcha el nuevo sistema.

La Oficina del Alto Comisionado, que es el organismo natural para llevar adelante el cambio, evitó convertirse en el coordinador del plan orientado hacia el desarrollo.

El Programa de la ONU para el Desarrollo, que tiene una burocracia ineficiente, recibió un voto de no confianza. Las organizaciones no gubernamentales, que son efectivas a nivel de las bases, representan a grupos demasiado dispersos como para coordinar recursos mundiales. Queda un vacío político en un área decisiva y no se ve quién puede estar dispuesto a cubrirlo.

Los principales perdedores serán los refugiados de Africa. Pero donantes y recipientes de ayuda sufrirán también al hacerse cada vez más ineficiente y costoso el método de atender al problema de los refugiados.

Susan Goodwillie y Elizabeth Booz



OMNI CLASSIC SERVICE™ For the new breed of traveler.

- ATLANTA/Omni Atlanta
- BOSTON/Park House
- CHARLESTON, S.C./1986
- CHICAGO/Ambassador East
- CINCINNATI/Omni Northland Plaza
- DETROIT/1985
- LAKE GEORGE, N.Y./Foghorn-Royal & Const. Ctr. (1985)
- MIAMI/Omni Miami
- MINNEAPOLIS/Monoparis
- MINNEAPOLIS/Northstar
- NEW ORLEANS/Royal Orleans
- NEW YORK/Buckley Plaza
- NEW YORK/Omni Park Central
- NORFOLK/Omni Norfolk
- ORLANDO (1987)
- SAN DIEGO (1986)
- ST. LOUIS (1983)
- WASHINGTON, D.C./Omni Shoreham

For reservations at any Omni/Dunbar Hotel, contact your travel agent or nearest AEW LINCUS office.

OMNI INTERNATIONAL HOTELS

A Division of Dunbar Hotels Corporation
Call toll free in the U.S. and Canada 1-800-328-2171

Recomenzando desde la nada

Por Astku Romano
Especial para WorldPaper

A comienzos de 1982, cuando las tropas del gobierno de Uganda estaban derrotando a los combatientes por la libertad en Arua, miles de personas de la margen oeste del Nilo empezaron a huir hacia Sudán para evitar quedar atrapadas en la lucha. Algunos tardaron una o dos semanas en salir, pero otros necesitamos meses.

No viendo esperanza de un futuro seguro en Uganda, entré a Sudán con algunos miembros de mi familia a través del río Kaya. Luego de unos días, fui llevado a una zona boscosa que cubría unas 50 hectáreas y que carecía de dueño porque la mayoría de los lugareños se habían instalado fuera de los bosques. Pero yo sabía que allí podía volver a empezar.

Pronto encontré que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados tenía una política selectiva para los ugandeses refugiados en Sudán. Mientras que el organismo trata de ayudar a quienes están preparados a ir a los campamentos—que yo llamaría campos de concentración—no tiene programas de asistencia para los que eligen establecerse libremente entre los sudaneses.

Al considerar mis posibilidades, recordaba los campos de concentración nazis y los problemas de los campamentos de refugiados en Somalia y en otras partes. Decidí no ir al campamento, contando con que Dios me ayudaría.

Para iniciar mi operación agrícola, vendí dos vacas y dos terneros, en unos 70 dólares, y cambié a un nativo cuatro cabras por mandioca, con el fin de tener alimento. Gasté 45 dólares de lo cobrado para enviar a mi primer hijo a una escuela en Yei, a 60 kilómetros de distancia, pero no pude mandar a mis otros cinco hijos a una escuela local.

Luego de cinco meses, planté varios cultivos, tales como mandioca, mijo, sorgo, maíz, batatas, tomates y algodón, que vendíamos para obtener dinero. El rendimiento de la mayoría de los cultivos era pobre. Sin embargo, me convertí en uno de los principales productores de algodón del área, aun cuando el precio del algodón era bajo. Había comida para todos y durante meses no pasamos necesidades.

En nuestra zona no había servicios médicos. Junto con los nativos levantamos una choza que funciona como dispensario y usamos hierbas para curar las enfermedades.

Dado que en el pueblo había sólo una escuela con clases hasta sexto grado, los nativos y los refugiados empezamos otras tres escuelas, sin asistencia de la ONU.

Tampoco había organización alguna dispuesta a ayudar a los refugiados con la agricultura. Los ugandeses tenían que usar herramientas en mal estado. Compraban las semillas en los mercados locales, pero no había insecticidas ni fertilizantes. Sin embargo, en 1983 lograron plantar un promedio de una hectárea por familia.

El Alto Comisionado predica el esfuerzo propio, pero sus políticas apuntan realmente a esa meta? En los campamentos, el organismo de la ONU concentró a refugiados de todas clases y profesiones: campesinos, comerciantes, técnicos, jefes religiosos, estudiantes, niños y ancianos.

A consecuencia de la política del Alto Comisionado, los agricultores no tienen suficiente tierra para cultivar, los comerciantes carecen de capital para iniciar negocios, y el personal capacitado no encuentra empleo. Además, los estudiantes no pueden continuar sus estudios.

La forma en que los campamentos están estructurados, con gente amontonada de distintos antecedentes daña las relaciones y pone en peligro los valores tradicionales. Para quienes han tenido posiciones de responsabilidad y eran autosuficientes en Uganda, los campamentos son una tortura psicológica. Muchos se deprimen y pierden el respeto de sí mismos.

Pero algo se puede hacer para cambiar la situación. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados debería asistir a quienes se establecen en forma independiente. Y para quienes están en los campamentos o afuera, no debería hacerles imposible el logro de la autosuficiencia. Espero que esto aclare por qué yo elegí establecerme independientemente.

El autor, que fuera director de una escuela agrícola de Arua, Uganda, es un refugiado que vive en Sudán. En marzo pasado, Astku Romano relató su experiencia en una conferencia de refugiados realizada en Oxford, Inglaterra.



Personas desplazadas
Refugiados provenientes de:

Afganistán	3.304.000
Palestina	1.927.000
Etiopia	883.700
Vietnam	453.100
El Salvador	241.000
Angola	237.500
Uganda	230.000
Kampuchea	187.000
Burundi	150.700
Ruanda	145.400

FUENTE: ONU. Cifras de 1983.

FOTO DE ONU

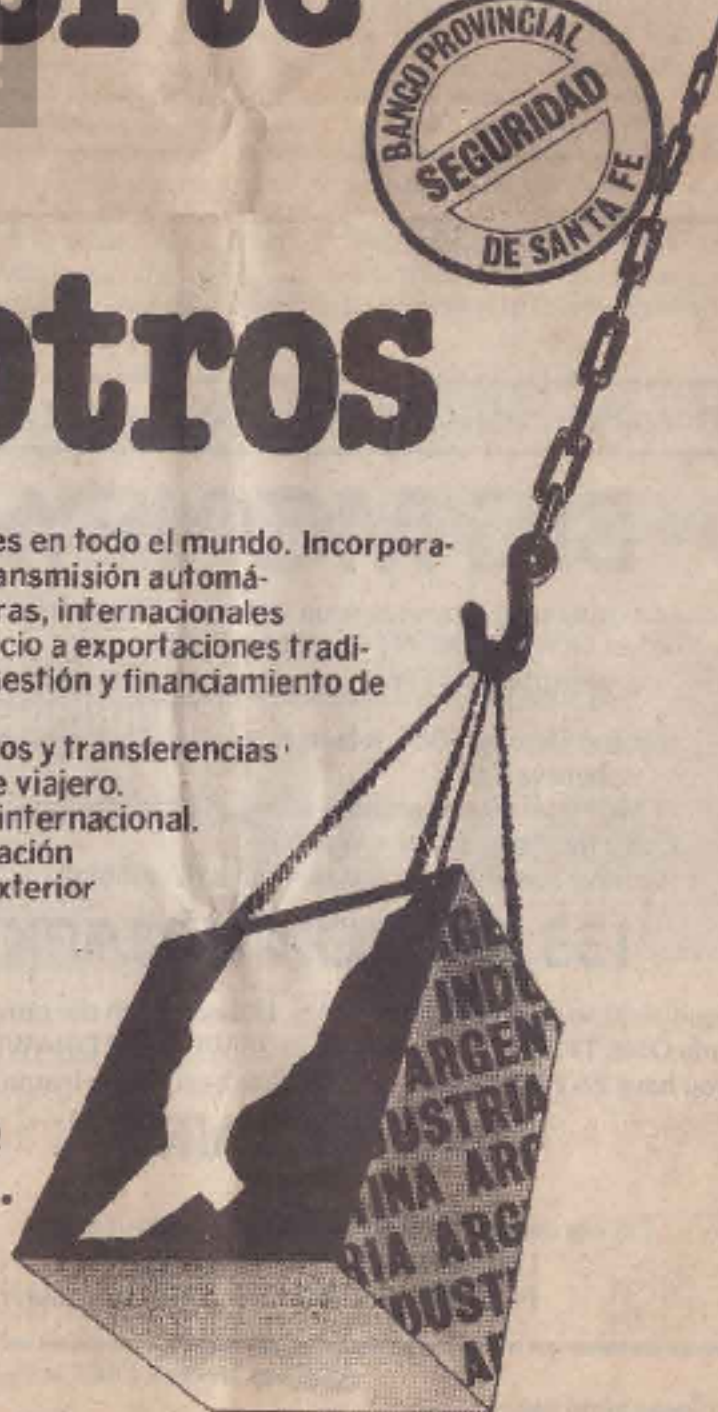
Los alimentos son un problema delicado para los refugiados.

exporte con nosotros



Amplia red de corresponsales en todo el mundo. Incorporado al sistema S.W.F.T. de transmisión automática de operaciones financieras, internacionales punto a punto. Apoyo crediticio a exportaciones tradicionales y promocionadas. Gestión y financiamiento de importaciones. Operaciones de cambios, giros y transferencias sobre el exterior, cheques de viajero. Asesoramiento en comercio internacional. Apoyo crediticio a la participación en misiones comerciales al exterior en ferias y exposiciones internacionales.

Vincúlese eficientemente con el mundo...



BANCO PROVINCIAL DE SANTA FE
EL BANCO DE LA COMUNIDAD SANTAFESINA

En BUENOS AIRES, 25 de Mayo 168/78; en CORDOBA, Alvear 114, y 123 sucursales en la provincia de SANTA FE.